

Mensaje del Papa Francisco en la Jornada Mundial por la Paz

De su mensaje titulado: **“La paz, camino de esperanza: diálogo, reconciliación y conversión ecológica”** recogemos las siguientes frases con el propósito de reflexionarlas y vivirlas.



La paz, un bien precioso al que aspira toda la humanidad

“Es objeto de nuestra esperanza, virtud que nos pone en camino, nos da alas para avanzar, incluso cuando los obstáculos parecen insuperables.”



La paz necesita una ética global de solidaridad

“No se puede garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza, que termina por envenenar las relaciones entre pueblos e impedir todo posible diálogo.”



La paz se basa en el diálogo y en la confianza

“Debemos buscar una verdadera fraternidad basada sobre nuestro origen común en Dios y ejercida en el diálogo y la confianza recíproca. El deseo de paz está profundamente inscrito en el corazón del ser humano.”



La paz es un llamado a la reconciliación y conversión ecológica

“El mundo no necesita palabras vacías, sino testigos convencidos, artesanos de la paz abiertos al diálogo sin exclusión ni manipulación. Sólo eligiendo el camino del respeto será posible romper la espiral de venganza y emprender el camino de la esperanza. La cultura del encuentro entre hermanos y con nuestra Madre Tierra rompe con la cultura de la amenaza.”



La paz se alcanza en la medida que se espera

“El camino de la reconciliación requiere paciencia y confianza. Es necesario creer en la posibilidad de la paz, de creer que el otro tiene nuestra misma necesidad de paz.”

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



La Epifanía del Señor

Año 20

Número 953

5 de enero, 2020

Diócesis de Ciudad Guzmán

El Salvador viene a todos los pueblos

En este domingo vivimos la fiesta de la “Epifanía”, que es la celebración de la manifestación de Dios a todos los hombres y a todos los pueblos. El Evangelio de san Mateo nos habla de que unos magos de oriente llegaron a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.



Los magos se pusieron en camino en búsqueda del Salvador. Ponerse en camino es algo necesario para encontrarse con Jesús; es dejar seguridades, superar miedos y lanzarse a nuevas experiencias. Por eso, debemos ver si todavía estamos en nuestro espacio de confort que nos atrapa en falsas seguridades y no nos deja avanzar. Además preguntaron con la intención de encontrar la verdad. Esta actitud nos invita a dejarnos orientar por la voz de Dios.

En su caminar, los magos fueron guiados por una estrella, que es símbolo conocido en la antigüedad que indica realeza. Al ver la estrella sintieron gran alegría pues captaron que el proyecto del Mesías está destinado, no a un estrecho círculo, sino al ancho mundo de todas las personas, de manera especial a los marginados y débiles.

Al encontrarse con el Niño, le ofrecieron oro, incienso y mirra. Estos dones expresan sumisión y alianza, aunque desde el contexto de todo el relato, manifiestan la búsqueda explícita, el corazón y la mente amplia, la ausencia de prejuicios, la fe en el valor de la persona, el afán de dar con lo esencial, que son los “dones” con los que se va construyendo la nueva realidad donde esté presente un estilo de vida menos individual y más comunitario.

Que en esta fiesta de la Epifanía, nuestros dones y regalos al Niño, sean nuestro amor al prójimo y el compromiso de sembrar y vivir la paz.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 71)

**R/. Que te adoren, Señor,
todos los pueblos**

**Comunica, Señor,
al rey tu juicio, y tu justicia,
al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en
defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo
justamente. R/.**

**Florecerá en sus días
la justicia y reinará la paz,
era tras era.
De mar a mar se extenderá
su reino y de un extremo al
otro de la tierra. R/.**

**Los reyes de occidente
y de las islas
le ofrecerán sus dones.
Ante él se postrarán
todos los reyes
y todas las naciones. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 2, 2)

R/. Aleluya, Aleluya

**Hemos visto su estrella
en el oriente y hemos venido
a adorar al Señor.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(60, 1-6)

Levántate y resplandece, Jerusalén, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti. Mira: las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos; pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria. Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes, al resplandor de tu aurora.

Levanta los ojos y mira alrededor: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces verás esto radiante de alegría; tu corazón se alegrará, y se ensanchará, cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos.

Te inundará una multitud de camellos y dromedarios, procedentes de Madián y de Efá. Vendrán todos los de Sabá trayendo incienso y oro y proclamando las alabanzas del Señor.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

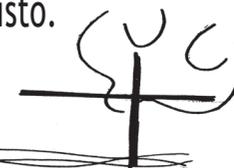
(3, 2-3, 5-6)

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes.

Por revelación se me dio a conocer este designio secreto, que no había sido manifestado

a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Mateo

(2, 1-12)

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel*”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les

había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño y, cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”.

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría.

Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**